

EDITORIAL

Una pirámide de pobre base... y por añadidura, chata

La tan invocada figura geométrica como representación de una justa y racional progresión del deporte en un pueblo, hemos de convenir que a veces puede quedarse en meras elucubraciones utópicas, con todo el pesimismo de su exacta interpretación etimológica en lenguaje castellano y desde luego no precisamente en el esperanzador significado de la filosofía marcusiana.

En numerosas ocasiones y a través de estas mismas páginas editoriales, hemos insistido en las numerosas razones pedagógicas, médicas y sociológicas en que la actividad física de un país puede influenciar en su mentalidad y en su proyección de futuro, pero lamentablemente también, hemos de convenir que, al igual que ha sucedido con otras voces tanto o más autorizadas que las nuestras, no ha pasado de ser un infértil "diálogo de sordos".

Decíamos, hace ya algún tiempo, que el celebrado "slongan" del "Contamos contigo" — que como tantas cosas en nuestro país acaban sirviendo de señuelo para el chiste fácil —, podía convertirse, si no era bien interpretado, en una feliz frase publicitaria, sin más trascendencia que la del anuncio de cualquier marca de frigoríficos de moda... y empleo el simil intencionadamente, porque el tiempo ha demostrado que el "Contamos contigo" nos ha dejado, en general, bastante fríos. La trascendencia que en cuanto a responsabilidad colectiva, podía y debía llevar consigo a todos los niveles de nuestra sociedad, se ha quedado en un mero alarde dialéctico. La asombrosa y peculiarísima facilidad celtibérica para la jocosa interpretación personal de los conceptos ha hecho el resto.

Siempre resulta difícil que una obra colectiva, — que por serlo exige el esfuerzo de todos los que intervienen en su realización a todos los niveles —, logre sus objetivos tan siquiera en mediana escala si queda minimizada en el entusiasmo activo de unos pocos y la indiferencia absoluta de los más. En cualquier actividad humana aislada, en la más elemental de sus manifestaciones, sólo la regulada y conjuntada integración de todos y cada uno de sus

elementos constituyentes, puede conseguir la armonía deseable en un acto realizado por el ser humano, aunque no sea más que de orden puramente mecánico. Si dicha actividad y en la gran mayoría de las ocasiones así sucede, compromete comunitariamente a varios hombres, a muchos hombres, a todo un pueblo, entonces las exigencias de integración son insoslayables si se aspira a la más modesta de las empresas.

Se podrá objetar, no sería la primera vez, que quizás estamos desorbitando la importancia del deporte. Yo diría que se ha desorbitado ya en exceso su interés como espectáculo, pero que sin embargo estamos muy lejos de haber conseguido plena conciencia de su función educativa, de su aplicación terapéutica frente a la tensión emocional de cada día, de su papel en la ocupación del ocio. Sobran sí, posiblemente, galeradas de prensa y espacios radiofónicos y televisivos concedidos al deporte, pero falta en cambio actores en nuestras instalaciones deportivas... Viejo defecto nuestro el de hablar mucho de lo que más carecemos o de lo que más ignoramos. Yo aconsejaría a los suspicaces críticos del "culto al músculo", que giraran una visita por nuestros gimnasios, piscinas y pistas atléticas; estoy convencido que sus temores se disiparían en el acto. Por el contrario les invitaría a dar una vuelta por el mundo civilizado, con los ojos bien abiertos, y creo se sorprenderían al comprobar la directa relación entre nivel cultural y potencialidad deportiva.

Lo que sucede, es que obsesionados quizás, por la falsa imagen de un pueblo de "quinielistas" y de apasionados "senados" callejeros en torno a los resultados ligeros del domingo anterior, — tema obligado los tres primeros días de la semana... los otros tres están dedicados a la próxima jornada dominguera — nos imaginamos que todas las energías económicas e intelectuales del país están volcadas en la construcción de una monumental pirámide... Pero la realidad es que su base es pobre y por añadidura su cúspide es chata.

J. G.